

PALABRAS DEL DIRECTOR

Quisiera iniciar mi intervención citando textualmente el artículo 1.º de los Estatutos de nuestra Sociedad porque en él están resumidos el espíritu y los ideales que fundamentaron desde un principio el funcionamiento de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y actualmente siguen inspirando la actividad que venimos desarrollando.

El artículo 1.º dice así: «La Sociedad Económica de Valencia ha sido históricamente definida, como una reunión de amigos del país dedicada a estimular la práctica de la virtud y a promover la ilustración general y la riqueza pública».

Desde 1776, los Estatutos de la Sociedad sólo han sufrido cuatro variaciones. La última la realizamos en 1985 para adaptar los a la actualidad aunque con muy pocas modificaciones, pocas para los 214 años de existencia de la Sociedad. Sin embargo, el artículo 1.º ha permanecido intacto a lo largo de esos 214 años, lo que demuestra de una parte la amplitud de miras de los socios fundadores al cimentar su filosofía de acción en muy pocas palabras pero suficientes para definir los objetivos y la preocupación fundamental de la Ilustración del siglo XVIII: La educación y el conocimiento; el progreso material y social y la innovación como elemento de renovación del tejido social; y de otra su visión de futuro, pues acertaron a plasmar en pocas líneas unos ideales o principios que perfectamente pueden ser asumidos en la actualidad por todas aquellas personas para las cuales la libertad, la justicia, la razón, la solidaridad y el progreso social son valores fundamentales de una sociedad, la nuestra, que se aproxima a gran velocidad hacia el siglo XXI.

La realidad de los hechos se encarga de demostrarnos que la dependencia e interrelación política, económica, social, etc., a nivel mundial es cada día más evidente y así nos lo han confirmado además en sus intervenciones los prestigiosos ponentes que están participando en nuestro ciclo de conferencias «Europa en el umbral del siglo XXI».

Nadie puede pensar hoy que problemas como el medio ambiente, la desertización, los agujeros en la capa de ozono, los accidentes nucleares, el espectacular crecimiento demográfico y como consecuencia los desequilibrios económicos y especialmente los problemas de alimentación que genera o las fuertes inversiones en investigación y desarrollo de proyectos aeroespaciales puedan ser abordados y solucionados desde una perspectiva nacional.

La internacionalización de las diversas sociedades es un hecho que los españoles estamos constatando diariamente, desde nuestra adhesión a la Comunidad Europea.

Por ello y conscientes de dicha realidad, la Económica está prestando una atención especial a todo el proceso de integración europeo, porque consideramos que

es un proceso vital y que afecta cada día que pasa en mayor grado a la Comunidad Valenciana, sin descuidar por supuesto una preocupación permanente por la realidad más próxima es decir, el entorno económico, social y cultural propio de los valencianos.

En este contexto, el año que ahora termina ha sido el prólogo de una década a la que le corresponderá bajar el telón del siglo XX para dar paso al siglo XXI.

Y en línea con lo que venimos diciendo, podemos significar que 1990 ha sido un año lleno de acontecimientos singulares en todos los órdenes. Acontecimientos que se han ido sucediendo de forma precipitada y sin una estrategia global formulada por ningún poder supra-nacional, sin embargo y según todos los indicios, esto no será así dentro de poco tiempo y con toda seguridad, en la próxima década, entre otras razones, porque la complejidad y la inestabilidad de la sociedad actual como rasgos que la identifican, así como la interrelación o interdependencia económica a nivel mundial están exigiendo la aparición de nuevos centros internacionales de poder con capacidad de decisión real.

Sabemos que los países de la órbita soviética están viviendo un proceso irreversible de deshielo, de transformación, después de la caída del comunismo, como ideología y como forma de organización socio-económica y se encuentran inmersos en una situación de profundo cambio social cuya solución no será ni fácil ni breve. Ha terminado la guerra fría, la etapa de confrontación para entrar en la etapa de colaboración, lo que la «Carta de París», documento final de la reunión de la Conferencia de Seguridad y Cooperación para Europa, del pasado mes de noviembre, definía como el nacimiento de un nuevo orden en el viejo continente basado en la democracia, el diálogo y la renuncia al uso de la fuerza.

La nueva Alemania, es ya una realidad.

El Acta Única y el proceso de Unión Económica y Monetaria acelerarán la construcción de una Europa políticamente unida como la sonaron Monnet, Spaak, Schumann, De Gasperi, etc.

Si el proceso de unión europea es importante, no lo es menos el posicionamiento tecnológico de Japón que le convierte en una de las primeras potencias económico-financieras y en una potencia política.

Los EE.UU. tratarán por todos los medios de mantener durante mucho tiempo el liderazgo mundial en lo económico, lo político y lo militar.

La crisis del Golfo apunta hacia una nueva división internacional de poderes, independientemente del desenlace final que tenga la fecha del 15 de enero de 1991 fijada como límite por las Naciones Unidas para iniciar una acción bélica, que obligue a Irak a retirar sus tropas y por tanto la ocupación de Kuwait.

Todos estos acontecimientos y muchos más que no cito, tienen su repercusión inmediata en España y como no, en la Comunidad Valenciana, demostrándose como sabemos que las relaciones de dependencia e integración internacional son cada día más reales y conducen inevitablemente a la aparición de gobiernos o poderes supra-nacionales. Esto no es una novedad sino la evolución natural que desde hace años va marcando el rumbo de lo económico a través de las multinacionales, con poderes superiores a los Gobiernos de muchos países y orientando en la misma dirección al poder político.

Conocemos actualmente organismos como la ONU, el Consejo de Europa, la OTAN, el Pacto de Varsovia, en lo político y en lo militar, pero también el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, el Banco Mundial, etc., en lo económico. Lo que sí puede ser novedoso es que estos **nuevos poderes globales emergentes**, tengan poder real y no el de recomendación o sugerencia como hasta la fecha vienen practicando estos organismos.

Por ello la Europa unida políticamente es necesaria y cuanto antes lo logremos mejor. En este sentido parece evidente que España debe contribuir decisivamente en este proceso y la Comunidad Valenciana de forma especial y por egoísmo propio, ya que dispone de una economía con una clara vocación hacia el exterior. Quizá en estos momentos y aún reconociendo tener problemas de infraestructuras, de dimensión de la empresa media, de carencia del nivel tecnológico adecuado, etc., es una de las economías más equilibradas y dinámicas de España y a la que más puede favorecer, el proceso de unidad europea.

En esta línea de acción, la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, quiere aportar en la modestia de sus posibilidades, su participación activa en este proceso, para conseguir como nos dijo en su conferencia en días pasados Henry Rieben presidente de la Fundación Jean Monnet, una Europa que sea fuente de paz y civilización.

Seguimos aplicando la estrategia formulada en 1986 para la economía, que da cobertura a los Estatutos sociales. Se trata de una estrategia de «diferenciación» que nos permite formar parte activa de la sociedad civil participando modestamente, en la vertebración y modernización permanente de la Sociedad Valenciana.

Pues bien, la actividad desarrollada por la económica en 1990 ha sido ya expuesta en el informe de nuestro secretario general y en mi opinión está alineada con la exigencia estatutaria y con el espíritu que inspira la filosofía de actuación exigida por nuestros fundadores.

Nuestra actividad demuestra una clara vocación universalista. Nos interesan todos aquellos asuntos científicos, culturales, económicos, educativos, etc., que a su vez sean de interés para todos los valencianos.

Hemos proseguido con el desarrollo del ciclo **Europa en el umbral del siglo XXI**.

Se celebraron en colaboración con el Colegio de Ingenieros de Caminos, unas jornadas sobre «Las infraestructuras del transporte y la construcción europea».

En colaboración con el Ayuntamiento de Valencia, se celebró un ciclo de conferencias para hablar sobre la vida y la obra de un valenciano ilustre del siglo XIX el Marqués de Campo.

Participamos en la presentación del cuaderno N.º 5 Nosaltres (I) els valencians, editado por Acta, fundació per a les idees i les arts.

Se inició en colaboración con la Caja de Ahorros de Valencia, un nuevo ciclo sobre «La investigación científica en el siglo XXI».

Conciertos, presentaciones de libros, atención esmerada a los investigadores que acuden a nuestra biblioteca, especializada en siglos XVIII y XIX con un fondo bibliográfico superior a los 6.000 volúmenes y colaboración con instituciones y entidades valencianas como la Generalitat Valenciana, el Ayuntamiento de Valencia, la Universidad, el Colegio de Ingenieros de Caminos, Bolsa de Valencia, Feria Muestrario Internacional, entre otras, destacando la colaboración entrañable que mantemos con la Caja de Ahorros de Valencia.

Para acabar mi intervención quiero solicitar vuestra participación en la colaboración y desarrollo de la actividad de la Económica, bien responsabilizándose en algún proyecto que estimeis oportuno llevar a cabo desde la Sociedad, o bien colaborando en la organización de proyectos que ya se están desarrollando.

Deseo que con vuestra participación, la actividad de la Económica se multiplique y simultáneamente seamos capaces de mantener el prestigio histórico acumulado a lo largo de nuestra ya dilatada historia.

Diciembre 1990.